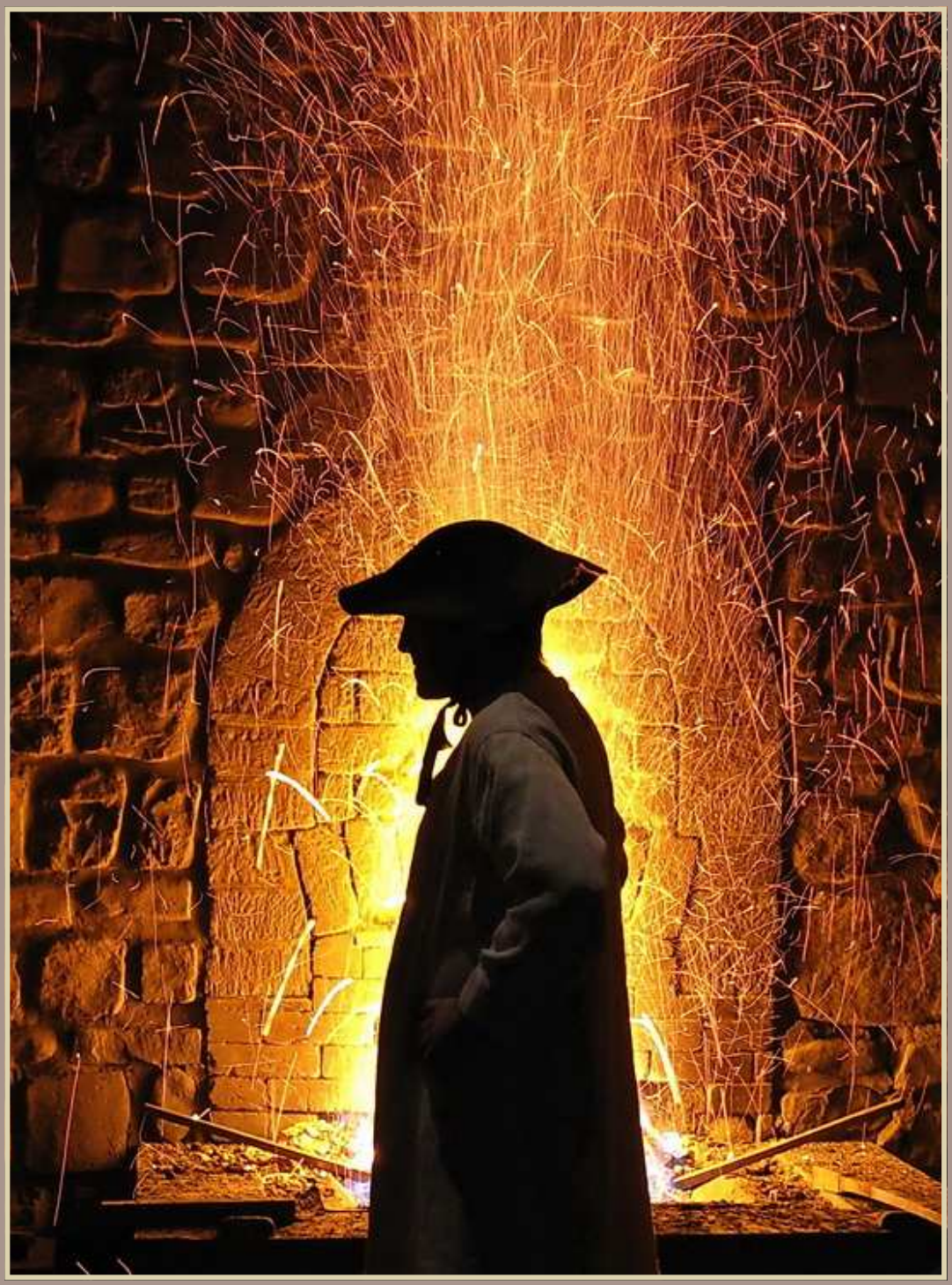
TXINPARTAK

27. alea
2013 Negua

BURDINOLAko berriak. Legazpiko Burdin Museoko Lagunen Elkartea
Asociación de Amigos del Museo del Hierro de Legazpi



Arg: Julian Auzmendi

COMENTARIOS AL "MILAGRO" DE MIRANDAOLA

Burdinolako bi bazkide “Bascongada”-n sartu dira

Urriaren 12an, Burdinola elkarteko bi bazkide “Euskalerriaren Adiskideen Elkarteko” (“Real Sociedad Bascongada de Amigos del País”) adiskide numerario izendatu zituzten Oñatiko Sancti Spiritus unibertsitatean, kulturaren alde zientifikotasunez egin duten lana eskertuz. Bi bazkide horiek Jose Antonio Azpiazu eta Jerardo Elortza dira.

Ekitaldi ederra bezain jendetsua izan zen eta, bertan, bi ikerlariek sarrerako ikasgaiak irakurri zituzten: Jose Antonio Azpiazuk “La universidad de Sancti Spiritus de Oñati, Centro Cultural de 'Las tres provincias del vasquence'” eta Jerardo Elortzak “Manuel Umerez Goribargoitia (1757-1818), Oñatiko euskal idazlea. Bizitza, idazlan eta hauen argitalpenari buruzko xehetasunak”.

Ekitaldian zehar hizlari gehiagok ere parte hartu zuten, eta tarteetan, Amaia Azpiazu eta Xabier Ugarte kantari eta kitarra-joleak Peñafloridako kontearen “El borracho burlado” operaren zatiak interpretatu zituzten. Amaieran, adiskide berriak, dominak eta diplomak jaso zituzten.

Bejondeizulea, Josantonio eta Jerardo, orain arte erakutsi duzuen konpromisoagatik eta egindako lanarengatik. Dudarik ez dugu merezitako errekonozimendua izan dela.

AURKIBIDEA

COMENTARIOS AL SUCESO O “MILAGRO” DE MIRANDAOLA..…… 3
ILINTXAK……. 7
BURDINOLAREN EGOITZAREN KRONICA……..…….. 9
HOMENAJE A LA GENERACIÓN OLVIDADA……. 10
AL HABLA CON JUAN MARI BURGUERA……..…… 12
REMEMORANDO UN HECHO HISTÓRICO……. 15
LA POSIBLE TRANSFORMACIÓN DE MIRANDAOLA Y ELORREGI…..……. 18

BURDINOLA ELKARTEA
Latxartegi 10, behea. 64. p.k. 20230 Legazpi
Tel: 943034071 burdinolaelkartea@euskalnet.net

COMENTARIOS AL SUCESO O "MILAGRO" DE MIRANDAOLA

El 3 de mayo de 1580, fiesta de la Santa Cruz, se trabajó en la ferrería de Mirandaola y no se tuvo en cuenta la festividad del día. Los ferrones que atendían la ferrería emplearon más de catorce cargas de carbón y abundante mineral para labrar más de setecientas cincuenta libras de hierro. Cuando procedieron a extraer de la fragua la masa de hierro incandescente para forjarla en el martillo comprobaron, "con gran espanto", que tenían ante si una masa de hierro en forma de cruz, con un escaso peso de doce libras. Por ello, cada año, en esa festiva fecha Legazpi rememora tan "extraordinario suceso".

Para elaborar la crónica del motivo que fundamenta las fiestas legazpiarras de la Santa Cruz el diario "Goierriko Hitza" solicitó, el pasado mes de abril, la colaboración de Burdinola, enviándonos una serie de preguntas en relación al milagro o suceso de Mirandaola.

A su vez, para dar respuestas certeras al inusual hecho, José Luis Ugarte, presidente de la asociación, requirió la colaboración de Antonio Prada, José Antonio Azpiazu, Ignacio Arbide y Ramón Martín Suquía, como buenos conocedores de la casuística que lo motivó, planteándoles las siguientes preguntas:

¿Cuáles son las claves para entender el suceso de Mirandaola? ¿Hasta que punto estuvo condicionado por el contexto histórico? ¿Qué pudo pasar? ¿Se barajan "explicaciones" científicas que aclaren aquel suceso?

Las respuestas aportadas por nuestros colaboradores fueron enviadas al periódico "Goierriko Hitza" siendo publicado el artículo el veintisiete de mayo y, en su contenido, resumidas las mismas.

Por el interés que revisten los mencionados textos al ser opiniones, ciertamente, diversas y, cuando no, contrapuestas, que alientan e invitan a profundizar en el estudio del susodicho milagro, nuestras páginas los recogen y publican tal como lo desarrollaron nuestros colaboradores.

Arg: M.S.F.

Antonio Prada

Hace tiempo que dejé de investigar la Historia de la iglesia en Legazpi. Lo que yo pude ver del conocido como "Suceso de Mirandaola" lo encontré, fundamentalmente, en el Archivo Histórico Diocesano de San Sebastián: allí está la sentencia episcopal y el expediente incoado para llegar a esa sentencia.

Todo lo que sabía e intuía sobre el tema lo puse en el libro que escribí de la Historia Eclesiástica de Legazpi, y ahora, pasado ya algún tiempo, se me va olvidando alguna cosa. De todas formas, me reafirmo en lo siguiente:

¿Las claves para entender el suceso?
En una época política, social y económicamente convulsa, en que todo lo conocido en Legazpi se estaba desmoronando (me refiero al contexto en el que habían vivido durante siglos), este suceso participa de todo ello, y se imbrica de una forma artificial, aunque más de cincuenta años después de ocurrir, y habiendo pasado por un periodo de ocultación, se llevó ante el Obispo, de visita pastoral por la zona, con la súplica de que fuese considerado como milagro.

El suceso ocurrió cuando Legazpi dependía civilmente de Segura; también cuando las ferrerías y el modo de vida social y políticamente organizado en torno a ellas no era inferior al de la agricultura y la ganadería; y, por fin, antes de las grandes desforestaciones de terrenos de la primera década del siglo XVII, lo que me animó a pensar que la situación económica legazpiarra estaba dando la vuelta desde principios del XVII, de una población dedicada a la artesanía y primera industria a una población más agrícola y ganadera. Además, vemos que aquellas primeras familias ferronas de la población, ya no residían en ella, habiendo recaído las ferrerías en personas ajenas.

Si nos fijamos, se da a conocer todo lo relacionado con el suceso de Mirandaola en 1633, cuando ya no se depende de Segura (ya no se puede apropiar esta última villa de aquel suceso, como población predominante); la agricultura predomina, y la población e intereses que conllevan las ferrerías ha decaído mucho.

¿Puede ser considerado Mirandaola como un último intento, por parte de los interesados en las ferrerías, en no perder el control en las actividades socioeconómicas, y, por ende, políticas? Me inclino a pensar que puede haber en ello algo de razón. Que no querían dejar de tener el poder los que

basaban su modo de vida en la ferrería. Por ello aludieron a un fenómeno que tenía que ver con la ferrería, y sólo lo podían lograr si le daban una connotación religiosa, que superase el entendimiento común de la población.

¿Hasta qué punto estuvo condicionado por el contexto histórico?
Evidentemente estuvo totalmente condicionado por el contexto histórico, tanto de forma indirecta como directamente. Indirectamente por la respuesta anterior, y directamente, al menos en su aspecto espiritual, porque el obispo ordenó seguir las formas de la época, las que se debían de observar cuando "algo" pasaba a ser considerado milagro. De todas formas, él pensó que no lo era, aunque sin duda contemporizó con los legazpiarras al hacerles pensar que se iba a tratar como milagro aquel suceso.

¿Qué pudo pasar? ¿Se barajan "explicaciones" científicas que aclaren aquel suceso?
No sé lo que pudo pasar. Todo vale, desde la nada (esto es, que, por ejemplo, algunos ferrones con una carga alcohólica considerable, creyeran ver algo anormal cuando no podían obervar la realidad de una forma fría, intentando justificar posteriormente algo que fuera contra la forma de hacer su trabajo de forma razonable), a, efectivamente, algo parecido a un suceso trascendental, y es que la divinidad no contemplase de forma adecuada trabajar en un día festivo,al menos a una hora tan temprana, tal y como mandan los Mandamientos (Santificarás las Fiestas). Personalmente, creo que cualquiera de las dos opciones, o cualquier otra que pueda ser mejor fundamentada, fue aprovechada por algunos legazpiarras, sacándola "de madre" cincuenta y tres años después de que ocurriese el suceso. O sea, una explicación interesada a un fenómeno natural y no científico.

Arg: Mertxe Urkiola

José Antonio Azpiazu

El hecho maravilloso que se ha identificado con el legazpiarrismo: la cruz de Mirandaola.

Legazpi se identifica históricamente con el hierro y la tradición ferrona vincula a sus pobladores con un acontecimiento inusual ocurrido en 1580: la aparición de un trozo de hierro que asemejaba una cruz, pieza que se conserva en la actualidad y da ocasión a las fiestas patronales.

Lo curioso es que el hecho quedó silenciado durante más de medio siglo, hasta que falleció el último testigo directo de la inquietante advertencia de lo alto, según la interpretación que se dio a la misteriosa aparición de la mencionada pieza de hierro.

El año 1633 se abrió el expediente que llevó a la Iglesia a considerar el hecho como milagroso. En el transcurso de más de medio siglo entre lo ocurrido en Mirandaola y la fecha en que se destapó el secreto habían mediado suficientes razones para silenciar el misterioso acontecimiento:

1) La Iglesia podía tomar graves medidas contra los implicados al ser considerados como destinatarios de una clara demostración contra el trabajo en día festivo, regla contra la que habían atentado los ferrones de Mirandaola. Por razones menos graves se habían quemado brujas y castigado supuestas perversiones.

2) Legazpi se había empeñado en desanexionarse de Segura, y ésta hubiera aprovechado la supuesta transgresión para frenar sus intentos de independencia.

3) La peste de finales del siglo XVI, que había castigado cruelmente a la familia encargada de la ferrería de Mirandaola, se observaba en silencio como un castigo a lo ocurrido dos décadas antes.

Guardar el secreto, por tanto, había constituido un arma necesaria para salvaguardar la seguridad de los implicados en los acontecimientos de 1580 ante la Iglesia, y para garantizar las aspiraciones a separarse de Segura.

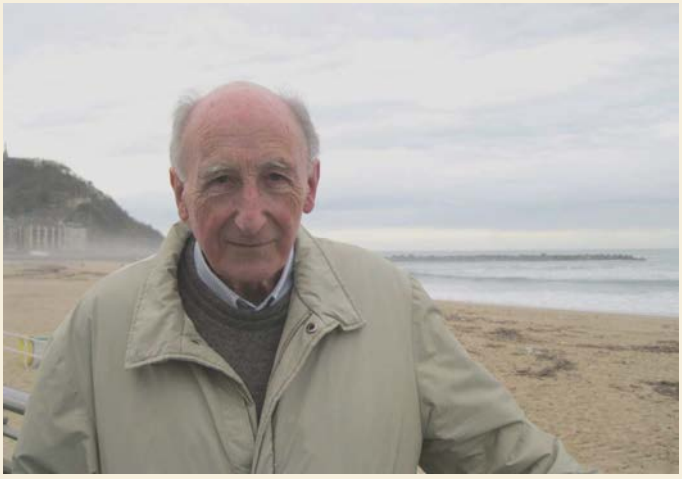
La cruz que había aparecido se consideraba por los ferrones y familiares como un arma peligrosa. Se pretendió hacerla desaparecer, echándola al escorial de los materiales desechados. Alguien la rescató del olvido y la guardó en una arquilla en Elorregi, para trasladarla más tarde a la iglesia de San Miguel, a la vista de Mirandaola, y finalmente acabó en la iglesia parroquial. La trama que se urdió a su alrededor sólo se manifestó cuando la comunidad consideró a los presuntos culpables libres de las condenas de la Iglesia, tras el fallecimiento del último ferrón que participó en el fatídico domingo de mayo de 1580.

Durante más de medio siglo, la comunidad había guardado el cómplice silencio, y se ordenó levantar el secreto para que una Iglesia que, ahora sí, buscaba señales de la intervención divina en los hechos cotidianos, y se mostró predispuesta a proclamar que lo de Mirandaola era una clara advertencia para proclamar la obligatoriedad de guardar reposo los domingos y dedicar los festivos a celebrar dignamente el día del Señor.

Resulta sorprendente que la iniciativa para investigar los hechos partió de un grupo de fieles, no del clero ni del obispado de Iruña. Entre ellos estaba Miguel de Plazaola, de 61 años, sobrino y homónimo de quien en 1580 era el ferrón principal de Mirandaola.

Los diferentes testigos divulgaron una tradición que se había transmitido en la semiclandestinidad, y relataron que el día del milagro se observó un comportamiento inhabitual del fuego, lo que les obligó a un esfuerzo tras el que quedaron “molidos y cansados”, y sobre todo sorprendidos por el producto que suplió a la “agoa” o masa de hierro, un pequeño trozo de hierro con forma de cruz, que produjo “espanto” en

los ferrones. Confesaron que habiendo trabajado “mucho más tiempo del que se acostumbra para sacar otro tanto hierro”, ni siquiera consiguieron una agoa normal, y, “con salir el hagoa (sic) en que se conciertan los materiales en hierro siempre con mucha bascosidad (suciedad) ni escoria”, el resultado fue que “no quedó ni sacó escoria alguna más que tan solamente la dicha Cruz”. Uno de los testigos, el macero de ferrerías Juan de Tellería, “lo ha tenido y tiene por cosa milagrosa, y por tal ha sido y es habida y tenida y tal ha sido y es pública voz y fama”. Así lo consideró y transmitió la comunidad legazpiarra desde hace 380 años.



Arg: M.S.F.

Ignacio Arbide

El día 3 de mayo de 1580, festividad de la Santa Cruz, varios ferrones legazpiarras trabajaban en la ferrería de Mirandaola. Su conciencia no estaba tranquila, porque sabían que no respetaban el precepto de la Iglesia que prohibía trabajar en día festivo. Echaron al horno una buena carga de mineral, suficiente para obtener un peso final de hierro de unas cincuenta libras de a 16 onzas. Pero después de varias horas de trabajo, se encontraron con que en el fondo del horno solamente había un trozo de hierro que pesaba unas doce o trece libras, sin una sola traza más de escoria, de hierro o, incluso, de mineral sin reducir. Pero su asombro llegó al máximo cuando vieron que esa única pieza de hierro obtenida tenía forma de cruz. Espantados, llegaron a la conclusión de que habían recibido un aviso del cielo que les recriminaba por haberse saltado la norma del descanso en día festivo. Y pensaron que la mejor manera de olvidar el suceso y sus consecuencias sería desprenderse de la cruz hallada, echándola entre la chatarra y los escombros de una ferrería contigua a la suya. Pero, naturalmente, el hecho se empezó a difundir entre los vecinos, se recuperó la cruz y se empezó a darle un discreto culto. Este fue a más, y la Cruz fue trasladada a la próxima ermita de San Miguel.

En 1633 el pueblo de Legazpia pide al Obispo de Pamplona Mons. Pedro Zorrilla (que se encontraba en Urretxu realizando una visita pastoral) que reconozca el carácter milagroso del suceso de Mirandaola. El Obispo accede a considerar el asunto y forma un tribunal, presidido por él mismo, del que forman también parte sus ayudantes D. Miguel Lebrina y D. Pedro Turrillas, y dos teólogos dominicos (P. Juan Fernández y P. Juan Martínez de Arrieta) que debían dar el dictamen de sobrenaturalidad del suceso. Concluido el proceso, emitieron un documento detallado por el que se aprobaba y autorizaba el culto a la Cruz de Mirandaola. En la historia de la Iglesia anterior del País Vasco no se había dado nunca una intervención eclesiástica semejante, ni en los siglos posteriores se daría una declaración parecida.

Poco se puede aclarar, a estas alturas, sobre este suceso de Mirandaola. Las únicas explicaciones válidas son los hechos que, con gran detalle y minuciosidad, exponen los cinco ferrones que declararon en el proceso. Aunque éste se desarrolla cincuenta años después de ocurrido el “hecho milagroso”, los testigos están plenamente capacitados para serlo porque: 1) Algunos de ellos conocieron los hechos desde que eran niños, en sus propias casas, por ser hijos o nietos de sus protagonistas. 2) Todos ellos trabajaban, desde hacía muchos años —prácticamente toda su vida— en las ferrerías de Legazpia, cuyo funcionamiento y ambiente social conocían a fondo.

Los motivos que impulsaban a los testigos del proceso a considerar como milagroso el suceso eran:

1) Habiendo cargado en el horno mineral suficiente como para obtener más de cincuenta libras de a 16 onzas, el resultado final fue una única pieza que pesaba doce o trece libras.

2) No apareció en el horno ningún resto de mineral, escoria o hierro.

3) La única pieza obtenida tenía forma de cruz, hecho que es imposible suceda en un horno con la forma interior que tenían los utilizados en las ferrerías.

Los tres hechos eran comprobables a simple vista, “pesables”, medibles, no basados en el testimonio de un “vidente”, sino contrastados por varios ferrones. Y los ferrones que testificaban sabían bien de qué estaban hablando, puesto que eran todos ellos veteranos en el oficio, acostumbrados a repetir varias veces al día, durante toda su vida, el proceso en cuestión. Tampoco hubieran valido unas explicaciones de circunstancias en un pueblo pequeño, en el que, desde hacía varios centenares de años, casi todos sus vecinos estaban ligados, de alguna manera, a la producción del hierro en las ferrerías.

Ni en el hecho milagroso ni en la narración del mismo ni en la evolución posterior en la sociedad legazpiarra se dan indicios de magia, de superstición, o de tipo folklórico. Ni “videntes”. Ni mensajes o encargos de procedencia extraña. Ni montajes que permitan un negocio comercial que beneficie a unos pocos.

Hay otra cosa en el fenómeno de Mirandaola que es peculiar y casi privativa: su carácter casi exclusivamente seglar. Seglares fueron los ferrones protagonistas de los sucesos del 3 de mayo de 1580. Seglar el hombre que primero discernió el aspecto cruciforme del metal aparecido en el horno, y lo recogió con devoción en casa. Seglares los que intervinieron para que fuera colocada en la vecina ermita de San Miguel. Seglar el que solicitó del Obispo de Pamplona el reconocimiento del carácter milagroso del hecho. Seglares la mayoría de los que han escrito sobre Mirandaola. Seglar el industrial que restauró Mirandaola y edificó a su lado una hermosa capilla.

Como resultado del proceso, los dos religiosos dominicos que participaron en él expresaron por escrito su opinión de que lo acaecido en Mirandaola el 3 de mayo de 1580 era un suceso milagroso. Y el Obispo promulgó un decreto por el que autorizaba a dar culto en la parroquia de Legazpia a la Cruz, y concedía indulgencias a quienes lo hicieran.

Mirandaola no ha tenido el desarrollo religioso-popular de los grandes santuarios del País Vasco, pero posee unos valores innegables que hacen de esta sencilla ermita-ferrería uno de los altos lugares de toda la historia religiosa del País Vasco. Mirandaola es la hierofanía —manifestación de lo sagrado— más perfectamente controlada históricamente. Mirandaola es el único fenómeno religioso del País Vasco sometido a un proceso eclesiástico de sobrenaturalidad, con un veredicto teológico y un decreto de aprobación de su culto.

(Tomado en su mayor parte de: Antonio M. ARTOLA, C. P. La cruz milagrosa de Mirandaola (Legazpia). Facultad de Teología. Vitoria 1982. Pp. 163-194).

Arg: Mertxe Urkiola

Ramón Martín

Mi opinión se basa sobre todo en lecturas y en el conocimiento de un contexto histórico a través de la relación, continua, si, pero superficial, con los documentos de la época que nos interesa. Trataré de aportar algo a ese paisaje que se trata de reconstruir .

Vaya en primer lugar una aclaración, no puedo decir nada sobre fenómeno del milagro en sí, quizás pueda encontrarse alguna razón científica que explique el suceso o quizás no, lo desconozco. Así que me limito a comentar su contexto.

Las idea básica que planteo es relativamente sencilla: nos encontramos ante un fenómeno religioso inserto en el contexto cultural de su época, un fenómeno que nos permite vislumbrar algunos de los caracteres de las mentalidades de la época.

Como argumentos que sustentan esa idea básica puedo citar: La primera reacción ante el milagro de Mirandaola puede interpretarse como un testimonio de la existencia de un desfase entre religiosidad popular y religiosidad oficial.

Para poder comprender el contexto religioso de Legazpi en 1580 es fundamental tener en cuenta el contexto general de Europa, en concreto el Concilio de Trento, sus disposiciones, y la penetración del concilio en la fecha.

La “oficialización” en 1633 del milagro puede interpretarse como un intento de la Iglesia, de la religiosidad oficial, de utilización del milagro como ejemplarizante para impulsar el cumplimiento de la obligación de respeto de las fiestas de guardar.

Según William Christian Jr. (“Religiosidad local en la España de Felipe II”) en los estudios sobre religiosidad ha primado el análisis desde el punto de vista de la religiosidad oficial, más fácil de documentar y como creadores de opinión, y se ha tenido mucho menos en cuenta el punto de vista de la religiosidad popular. Christian demuestra en su investigación que esas dos religiosidades tenían en muchos aspectos posturas contrapuestas y que la iglesia “soportaba” estas situaciones con una cierta dosis de flexibilidad.

Desde ese punto de vista Mirandaola puede resultar un caso muy claro de contraste entre religiosidades. Los ferrones, la religiosidad popular, conservan la cruz durante muchos años y la consideran fruto de algo milagroso, pero la religiosidad oficial, en cambio, no “oficializa” este tipo de milagros (luego veremos la razón), aunque convive con el hecho de manera cotidiana -aspecto que podemos afirmar por el hecho de que la cruz no se conserva continuadamente en Elorregi sino que pasa a la ermita de San Miguel y después a la parroquia -.

La existencia en la iglesia de la Contrareforma de una importante resistencia ante los fenómenos de carácter milagroso está más que estudiada y explica el hecho de que no se reconociera el milagro.

El contexto general: el concilio de Trento. El concilio supone una revolución en lo relativo a la religiosidad oficial, se fijan muchos preceptos que estaban desdibujados hasta ese momento. Trento finaliza en 1563, 1580 es todavía muy temprano en lo que se refiere al cumplimento de todo lo establecido.

La cuestión de los días festivos. Como documenta Kamen el primer impulso en la aplicación de Trento implica una auténtica inflación del número de días “de guardar” por ejemplo en 1565 en el concilio provincial de Tarragona se fijan además de los domingos (52), treinta y tres fiestas obligatorias, y trece días recomendados como de respeto, es decir, casi 100 días que deberían respetarse, conociendo las características técnicas exigidas en el trabajo de las ferrerías, además de la estacionalidad de su trabajo, es imposible que los ferrones no trataran de escapar de estas normas.

La rapidez con la que en 1633 el obispo de Pamplona toma las decisiones en relación a el milagro es un dato que refleja un cierto cambio en el ambiente de la religiosidad oficial. En diez días y con el testimonio de personas que solo conocieron el hecho de oídas se da por bueno el milagro.

Tal y como documenta H. Kamen en su libro “Cambio cultural en la sociedad del Siglo de Oro” (una biblia para mí en lo que se refiere a historia cultural y religiosa), la repetición de mandatos para el respeto de las fiestas de guardar durante todo el siglo XVII es constante, lo que demuestra que estos no se cumplían. La combinación de un hecho milagroso que refuerza los argumentos de la religiosidad oficial y el cambio en el contexto por el que se van perdiendo las resistencias hacia la aceptación de nuevos milagros harán que se acepte semi-oficialmente el milagro.

ILINTXAK

Arg: Bolinaga

Arg: Bolinaga

Hace algún tiempo, Félix Ibargutxi, notable periodista legazpiarra, dedicó un extenso artículo en *El Diario Vasco* a los motes colectivos con los que somos conocidos los habitantes de una buena serie de pueblos de Gipuzkoa. Incluía en el artículo una relación de unos cuarenta de esos motes, y destacaba que es muy difícil encontrar una explicación o, al menos, una pista sobre su procedencia, dada la antigüedad de casi todos ellos. En algunos casos, pueden haber sido originados por las inevitables rivalidades entre pueblos vecinos, que se "bautizaban" mutuamente con motes más o menos despectivos.

¿Qué cabe pensar del apodo *ilintxak* que nos califica a los legazpiarras "desde tiempo inmemorial"? Pero, antes que nada, ¿qué son los *ilintxak*? Son un producto no aprovechable o, al menos, no buscado que se origina en la elaboración del carbón vegetal. Éste, imprescindible para el trabajo de las ferrerías, no se da en la naturaleza: debe ser obtenido a partir de la madera. Para ello, los carboneros, siguiendo un proceso nada sencillo que exigía gran habilidad, conseguían que los trozos de leña que habían apilado en su *txondorra* se transformaran en trozos de carbón. Pero no todos llegaban a ser carbón. Algunos, acaso porque durante el proceso no habían alcanzado la temperatura necesaria, presentaban, junto a zonas bien carbonizadas, otras que continuaban teniendo las características de la leña de partida: el mismo color claro, la misma estructura fibrosa y resistente. Estos trozos "mal cocidos" no podían ser utilizados como carbón. Los carboneros los denominaban *ilintxak*, *ilintik* o *ilatik*.

¿Qué aspecto tenía un "ilintxa"? En su parte carbonizada presentaba el color negro y la textura del carbón vegetal; en la no carbonizada seguía siendo leña, madera, con la estructura y el color del tipo de madera del que procedía. En general, las partes exteriores eran negras; las interiores, las que no habían alcanzado la temperatura suficiente, ofrecían un color claro. No existía una separación neta y definida entre partes oscuras y claras, sino que se daba una mezcla de tonos negros, grises y blanquecinos, en manchas de formas indefinidas.

Sabiendo ya qué eran los *ilintxak*, no es difícil encontrar alguna relación entre ellos y los ferrones y carboneros legazpiarras que los estaban utilizando continuamente. Para quienes nos miraran con buenos ojos, los *ilintxak* eran una buena representación del carácter de nuestros antepasados: las dificultades y las duras condiciones en las que se desarrollaba su vida no habían conseguido doblegar al ferrón y convertirlo en carbón que se deshace fácilmente, sino que conservaba su interior de madera sana, limpia y resistente. Pero quienes nos miraran con malos ojos (¡que alguno habría, digo yo!) argumentarían enseguida: "Los *ilintxak* reflejan bien la entidad de los legazpiarras, que aparentan ser de una manera, pero en el fondo son de otra…" Es decir, que para algunos éramos admirablemente "duros de pelar", mientras que otros nos consideraban "de poco fiar"…

Si continuamos por ese camino de las comparaciones sobre virtudes y defectos, cualidades y carencias, maravillas y vergüenzas que se atribuyen a cada pueblo, la discusión se alargará mucho y no llegaremos a ningún acuerdo. ¿Qué tal si a esas razones tan poco concretas, en las que influye mucho "el color del cristal con que se mira", añadimos otras basadas en realidades "más visibles"? Podemos comparar, por ejemplo, el aspecto exterior de los *ilintxak* (del que hemos hablado más arriba) con el de los ferrones cuando estaban en pleno trabajo. Para conocer el aspecto que tenían éstos, contamos con el valioso testimonio de dos personas que los conocieron muy bien. El primero es el de Manuel de Larramendi, el polifacético andoaindarra, que escribía así hacia el año 1754 en su libro *Corografía de Guipúzcoa*: "La visión de cuatro ferrones encamisados o cubiertos con obreras" —las largas y amplias túnicas de lino con que se tapaban desde el cuello hasta los pies—, "tiznados de carbón y polvo en caras, brazos, manos, piernas, desgreñado el cabello o cubierta la cabeza con montera o sombrero mugriento (…) todo negro del polvo y del sudor, que parecen demonios pintados". No menos expresiva es la descripción que nos dejó el eibarrés Juan Antonio Moguel en su obra *Peru Abarka*, escrita a finales del siglo XVIII. Nos ofrece en ella el diálogo entre dos personajes, Maisu Juan y Peru Abarka, que visitan una ferrería. Dice Maisu Juan al ver a los ferrones: "¡Jesús! ¿Qué clase de gente es ésta? Parece el infierno. ¡Qué fuego y llamas! ¡Qué herramientas y lugares tristes! Estos que veo aquí no tienen figura de hombres. Ni nos dirigen un saludo. No tienen en la cara cosa sin ennegrecer." Y poco más adelante añade Peru Abarka: "[Los ferrones] no manifiestan ni ojo, ni cejas, a puro de negras…"

A los legazpiarras no nos sorprende ni mucho menos nos escandaliza el aspecto exterior de nuestros antepasados ferrones que nos describen estos autores. ¿Qué otra cosa cabía esperar, dadas las condiciones en que se desarrollaba el trabajo en el interior de las ferrerías? Movían y manejaban cestos llenos de mineral o carbón, forjaban piezas de acero al rojo junto a un horno que estaba a más de mil grados; pasaban la semana entera (excepto una parte del domingo) dentro del recinto de la ferrería, durmiendo en ella, en un camastro y sin quitarse la ropa de trabajo; todo ello en una atmósfera enrarecida y húmeda, en la que flotaban partículas de polvo de mineral de hierro, de carbón vegetal… También hoy podemos encontrar mucha gente, en cuyo rostro —como decía Peru Abarka de los ferrones— no se distinguen los ojos y las cejas de puro negro que los tienen: mineros, fogoneros de máquinas y calderas de vapor, horneros de fundición…

No nos debe extrañar que la gente que veía a los ferrones con ese aspecto de seres mitad negros, mitad blancos se acordase de los *ilintxak* que tan bien conocían, y estableciera una relación entre ellos. Los *ilintxak* podían parecer carbón, pero no lo eran; los legazpiarras tenían durante el trabajo la negrura del carbón, pero conservaban su piel blanca e impecable.

¿Podría resultar esta explicación objetiva y convincente para estos tiempos en los que se aceptan casi exclusivamente los argumentos "científicos", los que se puedan pesar, medir, tocar? En cualquier caso, servirá para dar un poco de luz a este pequeño enigma histórico, cuya trascendencia puede ser mínima, pero que acaso intriga a no pocos legazpiarras… ¡Ah! Y si alguien, al terminar de leer estas líneas, siente cierta desilusión ante el aspecto que tenían nuestros ferrones durante su trabajo, le tranquilizo con unas líneas que el arriba mencionado Larramendi añade en su *Corografía*, al hablar de los guipuzcoanos de su época: "En el monte y en sus caseríos, retirados del pueblo, donde se ven solos y miran ellos mismos, andan con menos escrúpulo y más libertad, vestidos de cualquier modo oportuno para el trabajo y labores del campo y del monte. Pero bajando al pueblo a funciones de iglesia, a fiestas u otras precisiones y ocurrencias, se visten con tal aire y decencia que puede dudarse si son aquellos del monte y de las caserías (…) Unos y otros bajan con caras y manos lavadas y limpias."

Arg: Julian Auzmendi

Ignacio Arbide

EXPOSICIÓN DE PINTURA EN LA ERMITA DE SAN MIGUEL

Un vez más Burdinola, en colaboración con la Parroquia, ha organizado una exposición de pintura en la ermita de San Miguel a raíz de la festividad del santo. Este año los legazpiarras que se hallan desplazado a la ermita, los días 28 y 29 de septiembre, han podido contemplar la obra pictórica de Pedro Cirauqui.

Han sido una veintena de cuadros, de diferentes formatos, los que han sido expuestos. Cabe mencionar el interés que ha suscitado esta muestra y la favorable acogida dispensada por parte del público que la ha visitado.

Le hemos pedido a Cirauqui que nos comente esta experiencia y he aquí su respuesta**:**

"*Cuando Pedro Vega, componente de Burdinola, me propuso exponer en la ermita San Miguel unos óleos pintados por mí, me pareció una idea excelente, tan excelente que acepté de inmediato. El poder colaborar, aunque sea mínimamente, con una asociación de cien socios tan entusiasta como Burdinola y que tiene como único objetivo divulgar la cultura del hierro en nuestra comarca, hizo el resto: Encantado -respondí.*

Meses después, cuando la exposición terminó y recogí los cuadros, me percaté de que en realidad la colaboración había sido mutua y que a mí, Burdinola, me había aportado mucho más que yo a ella: mis modestas pinturas fueron vistas por muchas más personas de las que yo había pensado.

Con posterioridad a la expo estuve con los miembros de Burdinola. Pude comprobar de primera mano la calidad personal y humana de algunos de los componentes de la Asociación y de sus muchas inquietudes culturales que tienen en marcha en este momento.

¡Gracias Burdinola!

BURDINOLAREN EGOITZAREN KRONIKA

Burdinola elkartea 1993. urtea sortu zen eta lehen egoitza Bikuña Jauregian izan zuen. Garai hartan herri mailan eztabaida sutsuak izan ziren etorkizuneko Burdin Museoa zer-nolakoa izan behar zuen gaiaren inguruan, burdingintzak Legazpin izan duen garrantzia eta ibilbide luzea aitzakia hartuta. Aipatu beharra dago garai hartako alkateak Burdinolaren proposamenaren alde egin zuela. 1995. urtean, ordea, udal hauteskundeak EAk irabazi ondoren, udal gobernu berriak udal teknikariak aurkeztutako “Legazpi, natura eta burdina” egitasmoari eman zion bere babesa. Handik bi urtera, 1997ko martxoan, alkatetzaren aginduz, Burdinolak Bikuña jauregia utzi behar izan zuen. Jauregiaren ordez, egoitzarako, udalak Itxaropen auzoko lokal bat proposatu zion, baina gure elkarteak ez zuen onartu, eta bai Olazabal institutuko Tomas Etxaniz zuzendariak ikastetxean bertan eskainitakoa. Lau urtez egon ginen bertan, Vedruna-Karmelita ordenako monjena izan zen etxean, institutuaren ondoan eta, gero, biblioteka bilakatua.

Arg: Gorka Salmerón

Bikuña jauregia husten (1997-03-15)

2000. urtean Bitoriano Arrazolak, Burdinolako diruzainak, lokal bat erostea proposatu zuen, sorreratik Burdinolak arrastaka zekarren arazoari konponbidea emateko. Zuzendaritzari jakinarazi zion Kutxak salgai zituela lokal batzuk Latxartegin eta haren bideragarritasuna aztertuko zuela. Erosgarria zela ikusi zen eta, zuzendaritzak oniritzia eman ondoren, Donostian sinatu ziren salerosketa agiriak. Lehendakari eta lehendakariorde gisa Mertxe Urkiola eta Manolo Salmeronek sinatu zuten agiria.

Berehala egoitza egokitzeari ekin zitzaion, eta, gremio nagusiek beraien lanak amaitutakoan, azken ikutuak bazkideak egin zituzten, giro paregabean. Esker oneko eginkizuna izan zen, oroitzapen goxoak utzi dizkiguna. Haren emaitza begibistakoa da: egoitza duina, atsegina eta funtzionala.

Arg: Gorka Salmerón

Altzariak leku-aldatzen Olazabal institutura eramateko

Azkenean, 2001eko apirilaren 28an inauguratu zen, aspaldiko nahia betez. Geroztik, Burdinolak bere egoitzaz baliatzeko aukera izan du inoren mende egon gabe. Hain zuzen, kontu horrekin lotuta, esan beharra dago Kutxarekiko konpromisoak 2015. urtean amaituko direla.

Arg: Gorka Salmerón

Arg: Gorka Salmerón

Altzariak muntatzen Olazabal institutuan (1997-03-15)

Arg: Gorka Salmerón

Zuzendaritzaren lehen bilera institutuan (1997-04-04)

Arg: Burdinola Elkartea

Egoitza berria egokitzen (2000)

Arg: Burdinola Elkartea

Egoitzaren inaugurazio ekitaldia (2001-04-28)

Arg: Burdinola Elkartea

Burdinolaren egoitzaren ikuspegia

HOMENAJE A LA GENERACIÓN OLVIDADA

El pasado día 27 de septiembre, el ayuntamiento realizó un sentido homenaje a las corporaciones municipales y a las personas que colaboraron con ellos durante la segunda república española.

Se homenajeó a los componentes de la primera corporación democrática (coincidiendo con el 80º aniversario de su constitución), así como a los componentes de la primera corporación popular de 1931 y de la gestora impuesta en 1933. Se reconoció igualmente la labor realizada por los diversos líderes políticos, responsables de asociaciones políticas, sindicales, culturales y sociales que apoyaron a las respectivas corporaciones.

Se trata de una generación que la guerra de 1936, y la posterior dictadura militar, dejó en el olvido y que sufrió la "época oscura" que finalizó en la mal llamada transición.

Una generación olvidada que este ayuntamiento, con mucho esfuerzo, dedicación, tiempo, seriedad y voluntad, ha recuperado y les ha dado su merecido reconocimiento. No sólo ha homenajeado a alcaldes y concejales, sino también a las personas que los apoyaron y, a través de ellos, a todas las personas de aquella generación que luchó por unos ideales, por una sociedad más justa e igualitaria y, en su caso, por una Euskal Herria independiente.

Coincidiendo con el 80º aniversario, se eligió la fecha más cercana al día de San Miguel (29 de septiembre), día en el que tradicionalmente (hasta 1761) los representantes municipales juraban sus cargos.

Las corporaciones municipales

En la primera corporación popular de 1931, se nombró alcalde al nacionalista Daniel Aranguren. Previamente se habían realizado reuniones en la sede "Euskaltzaleak" de Bikuña, entre los diferentes grupos políticos del pueblo: carlistas tradicionalistas, carlistas fueristas, nacionalistas vascos y republicanos. La lista de candidatos se confeccionó teniendo en cuenta el número de afiliaciones y fuerzas de cada grupo político. El gobernador civil de Gipuzkoa la aceptó y en el primer pleno se eligió al alcalde.

Arg: Jesus Mari Andueza

Foto de la fachada del ayuntamiento (1975 - 1980). En la balconada del ayuntamiento cuelga una pancarta donde dice "AMNISTIA OROKORRA. PRESOAK PRESOAK KALERA" y una ikurriña con crespón.

Fue una corporación muy dinámica que, entre otras cuestiones, terminó las gestiones para la construcción de la "Nueva Vía", actual Kale Nagusia(1). Pero donde más se avanzó fue en la causa soberanista. Gracias a la mayoría nacionalista, crearon la comisión de euskera, con el concejal Cayetano Elorza al frente, se colocó la ikurriña por primera vez en el ayuntamiento de forma oficial (fue el mismo Cayetano quien la izó el 31 de julio de 1932), se votó el referéndum por el estatuto vasco(2), se cambió el nombre de la Plaza Alfonso XIII por el de Sabino Arana Goiri Enparantza, etc. En relación a otros temas, es reseñable la decisión que tomaron en 1932 de modificar la tradición del "ollar jokua", al dejar de cortarle el cuello al animal, cuestión que se ha mantenido hasta la fecha.

La corporación se vio obligada a dimitir en 1933 y el gobernador civil impuso provisionalmente una gestora de tres personas encabezada por la maestra María Iciar Arana.
El 23 de abril de 1933 se celebraron de nuevo elecciones municipales, de las cuales salió elegida la primera corporación democrática(3). Ubaldo Segura fue quien encabezó aquel ayuntamiento, cuya actividad resultó bastante accidentada, debido a diversos acontecimientos como fueron la represión contra militantes independentistas, el cese del alcalde por la polémica de las banderas (volvió once meses más tarde por una ley de Amnistía), la dimisión del conjunto de la corporación en 1934 tras los sucesos de Zumarraga(4), etc.

Ubaldo Segura, durante su mandato, fue acusado por la oposición republicana por falta de transparencia en sus actuaciones, en temas como la concesión de las obras de la "Nueva Vía", la traída de aguas del Aizkorri o las expropiaciones de terrenos para las diversas obras del pueblo.

Pero por otro lado, hay que reconocer también que tuvo sus aciertos, como la creación del servicio de salud Sendagintza en diciembre de 1933, que duró hasta la entrada de los fascistas en septiembre de 1936. Para ello se trajo al médico de Donostia, Juan Ramón Ubarretxena. Asimismo, en julio de 1934 Ubaldo Segura autorizó la celebración de una fiesta vasca organizada entre ANV y PNV, con dantzaris, txistularis, concurso de cuentos infantiles en euskera, coros, bertsolaris... (aderezada con la intervención política de lideres locales).

Tras la dimisión de la corporación democrática en 1934, se hizo cargo del ayuntamiento una gestora compuesta por carlistas tradicionalistas, los cuales, tras varias reuniones en la sociedad Lagun-Artea Berri (Casino) confeccionaron la lista que más tarde aceptó el gobernador civil.

La corporación democrática se reincorporó el 23 de febrero de 1936, pero lo hizo por poco tiempo, ya que lo tuvo que dejar con la entrada de los facciosos el 19 de setiembre de 1936.

Juan Manuel Ibarguren (1886-1968)

Aitor Ibáñez de Garatxana

(1) Las gestiones a la demanda de viviendas y comercios existente en el pueblo, así como a que las viviendas no estuviesen junto a los talleres y fábricas, etc. La gente estaba obligada a vivir en el medio rural, con lo que acudir a misa, a la escuela, hacer cualquier gestión en el ayuntamiento... era complicado. Lo que se hizo fue cubrir con las demandas y ordenar el centro del pueblo.

(2) A la asamblea de alcaldes vascos de Lizarra del 14 de junio de 1931 acudieron el alcalde Daniel Aranguren acompañado de los concejales Cayetano Elorza y Avelino Ziaran. En el referéndum del estatuto de autonomía vasco del 5 de noviembre de 1933 Legazpi votó a favor. Electores: 1055. Si: 906 votos. No: 5 votos.

(3) En estas elecciones el estamento religioso y las mujeres votaron por primera vez. La ciudadanía votaba a la persona, que, a su vez, indicaba por que partido acudía. Los carlistas tradicionalistas de Legazpi no se presentaron a las elecciones, pensando quizás que volverían más adelante, como efectivamente así sucedió, tanto en 1934 como en 1936. Por otra parte, muchos de ellos se habían incorporado al PNV, incluso como concejales y dirigentes. Como curiosidad, se conoce por varios testimonios, que en las elecciones de 1933 el PNV estuvo comprando el voto, a 5 pesetas por voto. Fue Ubaldo Segura quien puso el dinero. Se trataba, todo hay que decirlo, de una práctica corriente en los partidos políticos de la época.

(4) El 02-09-1934 la Guardia Civil y la policía de asalto cargaron contra las personas y los parlamentarios vascos y catalanes, detuvieron a alcaldes, etc. La represión fue brutal y los ayuntamientos dimitieron para denunciarla.

LISTADO-HOMENAJE

1ª corporación municipal popular, 1931-1933
Daniel Aranguren Mendizabal. Alcalde. (Caserío Erraizabal).
Cayetano Elorza Agirre. Concejal. Responsable de euskera. (Caserío Plazaola).
Avelino Ziaran Apaolaza. Concejal. (Calle Santa María).
Domingo Iñurritegi Inza. Concejal. (Caserío Kortagarakoa).
Valentín Agirrezabal Guridi. Concejal. (Caserío Araiztegierdikoa).
Justo Urzelai Zabaleta. Concejal. (Caserío Eguzkitza).
Anselmo Zabaleta Guridi. Concejal. (Casa Olaberria).
José Aztiria Inza. Concejal. (Caserío Bengolea).
José Maria Agirrezabal Etxeberria. Concejal. (Casa Josemarinea, de Brinkola).

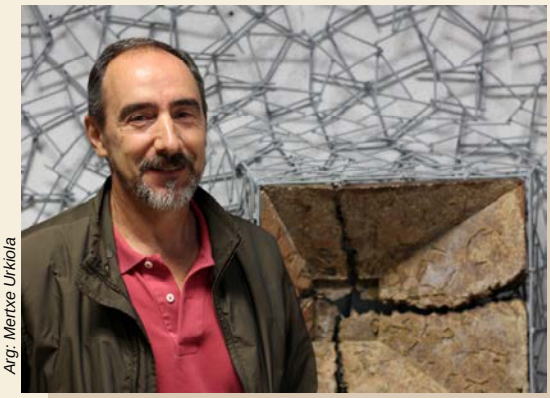
1ª corporación municipal democrática, 1933-1934 y 1936
Ubaldo Segura Makibar. Alcalde. (Casa Etxezuri, luego Seguranea)
Eugenio Elorza Guridi. Alcalde y concejal. (Lazkanotegiberri, de Bikuñanea).
Juan Mantxola Agirre. Concejal. (Caserío Urtatzaazpikoa).
Julián Ojanguren Etxeberria. Concejal. (Caserío Etxeaundi, de Brinkola).
José Aztiria Inza. Concejal. (Caserío Bengolea).
José Mari Agirrezabal Etxeberria. Concejal. (Casa Josemarinea, de Brinkola).
Isidro Olabide Zangitu. Concejal. (Molino de Markastegi).
Anselmo Zabaleta Urzelai. Concejal. (Caserío Egizabal).
Domingo Iñurritegi Inza. Concejal. (Caserío Kortagarakoa).

Corporación "impuesta" en 1933
Maria Iciar Arana Iraola. Alcaldesa. (Casa concejil, de Legazpi).
José León Inza Andueza. Concejal. (Caserío Zelandabekoa).
Santiago Mantxola Guridi. Concejal. (Caserío Muruazpikoa).

Líderes, responsables y demás personas que destacaron por su labor política
Agapito Etxeberria Iñurritegi. Sindicalista de STV.
Antonio Julián Elorza Mujika. Miembro del PNV y dirigente de Euzko Gaztedi Indarra.
Antonio Mendinueta Flores (primo de Elías y Eduardo Mendinueta Flores). Miembro de ANV y de Aberri.
Aurelio Garate Albizu, Miembro de ANV y de STV. Dirigente de Aberri.
Bernardo Etxeberria Galfarsoro. Miembro del PNV.
Bernardo Legorburu Iñurritegi. Republicano.
Blas Romaratezabala Gaztañaga. Miembro del PNV y responsable del puesto de defensa de Lakiola.
Bonifacio Landa Guridi. Responsable de Euzko Nekazarien Bazkuna.
Carlos Amilibia Martínez de Osaba. Presidente de STV y responsable de euskal dantzak.
Catalina Segura Makibar, "Katalintxu". Presidenta de Emakume Abertzale Batza. Daba clases y catequesis en euskera.
Eduardo Mendinueta Flores. Militante de ANV durante la dictadura.
Eleuterio Galfarsoro Urzelai. Republicano.
Elías Mendinueta Flores. Miembro de Mendigoizale Batza y de ANV.
Encarna Mendia Zufiria. Miembro de Emakume Abertzale Batza.
Estanislao Gisasola Artamendi. Dirigente político del PNV y cronista local.
Eugenia Segura Makibar. Miembro de Emakume Abertzale Batza.
Eugenio Urzelai Guridi. Miembro del PNV y gudari.
Facundo Urzelai Elorza. Miembro del PNV, conserje del batzoki y sacristán.
Faustino Iñurritegi Gerra. Republicano.
Fausto Alustiza Agirre. Miembro de Mendigoizale Batza.
Felipe Mondragón Aiastui. Miembro del PNV.
Félix Makibar Arrillaga. Responsable de la sección de ciclismo y montaña de Euzko Gaztedi Kiroltzalea.
Félix Manrique Arrillaga. Republicano.
Hipólito Sarasola Odria. Miembro de Mendigoizale Batza y de Aberri.
Ignacio Agirre Montegi. Miembro del PNV. Mantuvo económicamente la delegación municipal en el exilio.
Isidro Zangitu Arsuaga. Sindicalista de CNT.
Jesús Madina Alonso, "Txori". Responsable republicano y sindicalista.
Jesusa Arsuaga Odriozola. Miembro de Emakume Abertzale Batza.
José Antonio Aztiria Inza (hermano del concejal José Aztiria Inza). Miembro de ANV y militante del mismo partido durante la dictadura.
José Antonio Aztiria Mendizabal. Miembro de Euzko Nekazarien Bazkuna.
José Aparicio Errasti, miembro de ANV y dirigente de Euzko Nekazarien Bazkuna.
José Arzuaga Etxezarreta. Miembro del PNV y sindicalista de STV.
José Bengoetxea Etxeberria, miembro de Aberri y gudari.
José Mari Agirre Andueza. Miembro del PNV.
José Mari Mugika Elkoroiribe, "Antzuola". Presidente de Euskaltzaleak, dirigente de Aberri.
José Salinas Orena. Miembro de ANV y gudari.
Juan Agirre Aztiria. Miembro del PNV.
Juan Iturbe Apaolaza. Dirigente político del PNV. Periodista.
Juan Jose Iarza Urzelai. Miembro de Euzko Nekazarien Bazkuna.
Juan José Zabaleta Idigoras. Responsable sindicalista de CNT.
Juan Manuel Ibarguren Pagola, "Amerikanoa". Republicano.
Juan Roncal Fernández. Republicano.
Julián Agirre Gastón. Republicano y conserje del centro republicano de Legazpi.
Julián Etxabarri Txasco. Republicano. Ferroviario.
Justo Andueza Ugarte. Presidente del PNV de Legazpi, responsable de Aberri y Mendigoizale Batza.
Leandro Makibar Guerra. Responsable de euskera y de la campaña "Euzkaraz". Daba clases de euskera a adultos.
Luis Alberdi García. Sindicalista de STV.
Luis Biteri Larrea. Responsable de Aberri y militante durante la dictadura en ANV.
Luis Intxausti Arozena. Miembro de STV.
María Etxeberria Murgiondo. Miembro de Emakume Abertzale Batza.
Martín Arizti Jauregi. Miembro del PNV y de Euzko Nekazarien Bazkuna.
Nicolás Alustiza Agirre. Responsable de Mendigoizale Batza, dirigente de Aberri y de Jagi-Jagi.
Pablo López de Gereñu Elorza, "El hereje". Presidente de ANV y responsable de STV.
Rufino Etxeberria Izagirre. Miembro del PNV.
Sebastián Alustiza Agirre. Miembro del PNV y cronista local.
Segundo Azurmendi Arrondo, "Ar". Maki, miembro de ANV y militante del mismo partido durante la dictadura.
Segundo Biteri Larrea. Miembro del PNV.
Teodoro Agirre Zaldua. Republicano.
Tomás Telleria Telleria. Republicano. Médico.
Vicenta Mendiola Ziaran. Miembro de Emakume Abertzale Batza.
Zacarías Alustiza Iñurritegi. Republicano.

Fuentes:
Testimonios directos
Archivo del ayuntamiento de Legazpi
Periódicos "El Día" y "Euzkadi"

AL HABLA CON JUAN MARI BURGUERA



Arg: Mertxe Urkiola

La cerámica artística es una actividad cultural fuertemente arraigada en Legazpi. Impulsada en la década de los setenta por Kultur Etxea han sido muchos los legazpiarras que han pasado por la escuela-taller sita en la casa del "Médico Viejo" (actual Euskaltegi), donde las prácticas de la técnica del barro son impartidas.

Dentro del panorama cultural de Legazpi un nombre referente, en cuanto a la creación artística en la técnica del barro, es, sin lugar a dudas, Juan Mari Burguera. Investigador incansable, desde sus inicios, gran parte de sus cerámicas han sido realizadas con la inclusión de otros materiales. Los resultados hablan por si mismos y no es de extrañar que el óxido del hierro esté presente en gran parte de su obra y aflore así la vena ferrona de todo buen hijo de Legazpi.

Juan Mari es socio y colaborador de Burdinola y dado el aprecio y el reconocimiento que sentimos por su obra, nuestra revista le ha planteado una serie de preguntas con el fin de conocer las motivaciones que mueven a este artista legazpiarra.

BUR.- ¿Cuándo y cómo se produce tu incursión en el arte de la escultura?
J.M. Burguera.- No lo sabría decir ni tan siquiera con exactitud. Mis recuerdos de infancia en el mundillo creativo son: estar todo el día dibujando y con algo de barro y plastilina en las manos. ¡Sí, sí, plastilina!, por aquel entonces, en la escuela, nos dejaban jugar con ella. Para mí fue un descubrimiento, "barro de color que no se secaba", ¡casi nada!

BUR.- Dada tu trayectoria ¿cómo explicarías la evolución de tu obra?
J.M. Burguera.- Como casi todo en esto de la expresión artística, se empieza por un recorrido de los materiales y sus disciplinas y cuando los has explorado, te vas decantando por aquellos que encuentras más "cómodos". No lo sabes con certeza, pero ocurre así, parece que tienes tus "huecos" predestinados, y hasta que no das con ellos, no terminas de encajar tu obra.

BUR.- Los materiales que utilizas ¿también han evolucionado?
J.M. Burguera.- Por supuesto, se pasa del papel como soporte y, en mi caso, del óleo al acrílico, a los óxidos y texturas, y de la arcilla de baja temperatura a la refractaria sin dejar el acero y el bronce.

BUR.- Dispones de un taller de trabajo ¿cómo te planteas y vives el proceso creativo?
J.M. Burguera.- Siempre hay una idea "flotando o gestándose" que casi siempre es una continuidad. Pienso que solamente hacemos una obra, eso sí, muy fragmentada y a lo largo del tiempo. Luego, es mi caso, necesito hacer un boceto y a partir de ahí, ya es pura mecánica de taller.

BUR.- ¿Has soñado con algún proyecto que la falta de medios te impide realizar?
J.M. Burguera.- Sueño con muchos… como todos los que utilizamos la escultura para plasmarlos. Como no podemos económicamente hacerlos a escala 1/1, trabajamos a una escala menor y se quedan en "reposo" esperando su oportunidad.

BUR.- Tu obra ha tenido reconocimientos ¿cuál de ellos recuerdas especialmente?
J.M. Burguera.- Como se suele decir, del primero no te olvidas, y ese fue con 12 años cuando gané el certamen de dibujo local. La entrega fue el día de Mirandaola y el premio un reloj de pulsera. Imagínate para un crío en aquél tiempo… ¡un reloj, en su flamante estuche! ¡qué escena recuerdo entrando con él en casa!

BUR.- ¿Qué artistas son referenciales para ti y cómo han influido en tu obra?
J.M. Burguera.- Muchos. La lista sería interminable, desde los maestros anónimos de nuestras cuevas y monumentos tanto civiles como religiosos, hasta los creadores serios contemporáneos. Todos aportaron y aportan su forma especial de ver el mundo y eso te impacta constantemente.

BUR.- ¿Puedes comentarnos el proyecto *Gravitaciones*, en el cual llevas ya cierto tiempo inmerso?
J.M. Burguera.- El proyecto *Gravitaciones*, se inició hace ya 25 años, más o menos. Es una línea de trabajo que la retomo de vez en cuando, con las variaciones que me da el paso del tiempo y por consiguiente eso influye en la evolución de las formas. Algunos materiales también cambian, eso sí, les une el concepto de "gravitar" y desde ahí todo lo demás. Siempre trabajo con varios conceptos a la vez, aunque predominen, en un determinado tiempo, unos más que otros. Todo depende del grado de exploración al que sea capaz de llegar, y no pasa nada porque me detenga durante un tiempo. Es una obra muy "experimental", pudiera llamarse, y eso implica que es muy "lento" su desarrollo por los conceptos que abarca y quiero que exprese. Ocurre, que sin proponértelo, cuando ya llevas unas cuantas obras, termina siendo una serie y eso aporta que puedas hacer una exposición de tipo monográfico.

BUR.- ¿Cuentas con algún tipo de subvención?
J.M. Burguera.- No cuento con ninguna subvención, mejor dicho, con una muy importante, y es la de mi propia familia, tanto emocional como económica.

BUR.- ¿Puedes enumerar los lugares en los que es posible encontrar obra tuya, museos, colecciones, etc.?
J.M. Burguera.- Básicamente mi obra está en manos de particulares, tanto anónimos por mi participación en eventos, como en las de conocidos y amigos. En sitios "oficiales" son los menos, Cajas de Ahorros, Casas de Cultura y Ayuntamientos, me refiero.

Arg: Mertxe Urkiola

BUR.- ¿Para cuándo una página web de Juan Mari Burguera?
J.M. Burguera.- Recientemente y con ayuda, creé un blog de mis contenidos artísticos, más que nada porque en los momentos que corren como presentación de tu obra es una buena herramienta. Hace años, tenías que crear un dossier para poder presentarte ante las galerías e instituciones, hoy, con una simple dirección ya tienes hecho ese trabajo, pero la verdad,es que lo tengo un poco abandonado, hay que actualizarlo continuamente y soy muy perezoso para las nuevas tecnologías.

BUR.- ¿Qué opinión te merece la actuación de la Directora del Parque Natural Aizkorri-Aratz, que ha contado con el visto bueno del Director General de Montes y Medio Ambiente de la Diputación Foral de Gipuzkoa, en desestimar la colocación, por parte de Burdinola, de una nueva cruz, ya que la anterior fue destrozada, en el alto de Igoate[1]?
J.M. Burguera.- Nada afortunada, porque había muchas ilusiones puestas en el proyecto. Por un lado me afecta directamente y en varios sentidos. Soy miembro de Burdinola y además autor del diseño de la cruz y coautor junto con Ricardo Mediavilla y, me parece, que en éste caso han aplicado un "rasero" de normas difícil de entender. Se nos dice que se debe de mantener, lo máximo posible, un estado natural, hasta ahí todo normal, pero la duda empieza cuando se autoriza ciertas prácticas dentro del parque y otras no, siendo muchas de ellas contrarias a la filosofía de lo que entendemos por preservar el patrimonio. Pongo un ejemplo: si mañana se produce un incendio y se destruye la fonda, una chabola, etc., u ocurre un derrumbe de pista… ¿habría las mismas pegas? Seguramente no, eso ya estará legislado y no tendrá que pasar semejante filtro, pero cuando ayuntamientos y asociaciones que miramos por el medio ambiente hemos propuesto un proyecto ha sido porque a nuestro parecer cumplía y con creces el sentir ciudadano de recuperación de patrimonio y de ahí la extrañeza y perplejidad por la negativa dada.

BUR.- ¿Cómo ves el ambiente artístico-cultural legazpiarra?
J.M. Burguera.- Siempre es de desear que haya más movimiento en lo que a cultura se refiere en un pueblo pequeño como es el nuestro, pero pienso que Legazpi, para nada, es un pueblo "dormido" en lo que a iniciativas se refiere, lo que ocurre es que unas "suenan" más que otras y parece que no las hay suficientes. La música a mi entender, está viviendo un momento muy dulce, y creo que en la historia de éste pueblo no hemos conocido algo parecido. En otras disciplinas, creo que se mantienen, que no es poco, como en todo. El empuje lo tienen que dar los jóvenes que vienen detrás y respecto a eso, si que tengo serias dudas ya que por desgracia, un gran potencial se tiene que ir de aquí.

BUR.-Finalmente, ¿te atreverías a proponer alguna nueva alternativa?
J.M. Burguera.- Uniendo la contestación anterior, si no disponemos de ese gran potencial y si le añadimos la falta de ayudas que nos esperan, mucho vamos a tener que imaginar para poder seguir en esto. Claro está, que casi nunca ha sido fácil y aquí estamos, peleando con nuestros sueños para hacerlos realidad. Nada nuevo en el horizonte que proponer, aunque sea poco, seguiremos trabajando todos los que vivimos éstas inquietudes y el tiempo traerá sus frutos. Siempre será mejor que muchos hagan algo, a que solamente uno haga todo.

Manolo Salmerón

[1]Ver artículo *"Burnikurutz".* Txinpartak nº 22, página 18.

Arg: Mertxe Urkiola

2012. urtean Burdinola elkarteak Ricardo Mediavilla eta Juan Mari Burgera lanean jarri zituen burdinezko gurutze bat egiteko. Gurutze hori Legazpiko mendirik garaienean kokatu nahi zen, kontuan hartuta mendi tontorra Burnikurutz izenez ezagutu dela azken 400 urteetan eta burdinezko gurutze bat egon dela XX. mendearen erdialdera arte. Ricardok eta Juan Marik lan bikaina egin zuten burdinezko eskultura originala diseinatuz eta burdinari forma emanez. Baina, tamalez, ez dugu bertan kokatzerik izan, horretarako Aizkorri-Aratz Parke Naturaleko gida-batzordeak baimena ukatu digulako.

CONCIERTO DE MUSIKA ESKOLA EN LA ERMITA DE SAN MIGUEL

Son varios los años que Burdinola, en colaboración con la Parroquia y Musika Eskola, organiza el ya clásico concierto de verano en la ermita de San Miguel con la actuación de los componentes, alumnos y profesores, de la asociación musical legazpiarra.

Este año, concretamente el pasado veintitrés de junio, con una asistencia muy numerosa, ofrecieron un programa que contenía obras de Beethoven, Mozart, Vivaldi, Bernstein, Hummel, etc. Sones de clarinetes, saxofones, violín, piano, percusión y acordeones acompañados, a veces, por las voces de solistas, dúos, tríos o grupos, se dejaron oír en el interior de la ermita, cuyas intervenciones deleitaron al público asistente. Hay que reseñar el solo de violín, por parte de un alumno y fuera de programa; sorprendió y gustó. También causó sorpresa el grupo de acordeonistas; un componente cantó en la intervención del mismo. Para el cierre, un trío de clarinetes ejecutó la composición de J.F. Hummel para dichos instrumentos. Obra de difícil ejecución, se estudia en quinto curso del conservatorio.

Los generosos aplausos, por parte del público, compensó la buena tarea que llevan a cabo los profesores a lo largo de todo el año y puede que les sirva de motivación a tan encomiable labor que, ese día, llenó de vida el marco de la ermita de San Miguel.

Pedro Vega Fotos: Ferreras

REMEMORANDO UN HECHO HISTÓRICO
(El Día del Hierro en Urdazubi-Urdax)

Arg: Iñigo Imaz

Llegada al Monasterio del cargamento de hierro, de la mano de los hermanos Zubillaga de Ezkio-Itxaso.

Arg: Restaurante Nikolaurenea

El Alcalde de la localidad posa con los figurantes que representan a los monjes y ferrones de Urdazubi-Urdax.

El 10 de agosto de 2013 y aprovechando el buen tiempo pudimos disfrutar de una nueva edición, en concreto la VI, del popular Día del Hierro. Esta iniciativa del Día del Hierro fue idea del investigador Gonzalo Duo y desde entonces viene siendo organizado por el ayuntamiento de Urdazubi-Urdax, en estrecha colaboración con el Consorcio Turístico de Bertiz y el Gobierno de Navarra. La fiesta cuenta con el patrocinio de los hosteleros y comerciantes de la localidad. Incluye, además, la participación este año de 26 artesanos en la feria de artesanía organizada para mostrar todo tipo de oficios. Cada año se otorga un protagonismo especial a los artesanos del hierro, especialmente a Pedro Zapata (Arizkun) y Ángel Lanau, anticuario afincado en la localidad. Este año, sin embargo, han tenido gran resonancia los Hermanos Brun, procedentes de Izurdiaga en el valle de Arakil. Estos maestros artesanos ofrecieron una interesantísima exhibición de forja, desde las diez de la mañana hasta las dos del mediodía. No queremos olvidar tampoco a los representantes del sector agroalimentario de la zona de Baztan-Bidasoa.[1]

Urdazubi-Urdax es una pequeña localidad navarra que no llega a los 400 habitantes y en la que el euskera y el castellano conviven casi en pie de igualdad, compartiendo además espacio público con el francés. Las ventas del barrio de Dantxarinea atraen diariamente a miles de visitantes de Iparralde y otros territorios del Estado francés, algunos de los cuales terminan aterrizando en el pequeño casco de Urdazubi-Urdax (80 habitantes), donde se juntan con otros tantos turistas y amantes de la naturaleza, excursionistas, peregrinos hacia Santiago y montañeros de todo tipo.

La conmemoración de un hecho histórico

Urdazubi-Urdax es un municipio que surgió y se desarrolló al calor del fuego de la actividad ferrona que hasta mediados del siglo XIX dio trabajo a cientos de familias de las zonas de Xareta (Ainhoa, Sara, Urdazubi-Urdax y Zugarramurdi) y Baztán. El monasterio premostratense de San Salvador de Urdazubi-Urdax fue antes que la villa de Urdazubi-Urdax y fueron los descendientes de los llamados "bordeantes" o caseros los que aprovechando los cambios introducidos por la Ilustración y la dinastía Borbón en España pudieron erigirse en municipio independiente tan tarde como 1774, sacudiéndose así el yugo feudal al que pretendía someterlos el abad del monasterio alegando -y no sin razón- haberse instalado aquellos vecinos en tierras del monasterio y no al revés, y haberlo hecho además como "bordeantes", esto es, trabajadores del mismo.[2]

Los premostratenses de Urdazubi-Urdax constituían lo que hoy podríamos considerar una avanzada empresa tecnológica en la que las aldeas de Zugarramurdi, Sara y Ainhoa abastecían de mano de obra y materias primas al cenobio de Urdazubi-Urdax. Esa estrecha relación entre los 4 municipios se mantiene hoy en día en lo que los locales llaman y reivindican como comarca de Xareta, una denominación que por los numerosos lazos existentes entre los cuatro municipios impulsó en su día Aita Barandiaran. Hoy es el día en el que Zugarramurdi y Urdazubi-Urdax miran más hacia Lapurdi que hacia Navarra y no es de extrañar que los famosos procesos de brujería de Iparralde terminaran azotando a los dos municipios navarros con especial virulencia, pues razones políticas y económicas de primer orden chocaban en Xareta con una sociedad heterodoxa, donde la frontera, el control económico y político, las cuestiones religiosas y las luchas contra el feudalismo se entremezclaban con una realidad en la que los lazos familiares y sociales ponían en cuestión el statu quo.

Conscientes de esa realidad, los habitantes de la zona siempre fueron sospechosos. No es de extrañar que tan tarde como en 1793 los revolucionarios franceses castigaran la zona con la mayor de las crueldades, incluidas las deportaciones masivas de vecinos de Sara y Ainhoa, así como la prácticamente total destrucción de Zugarramurdi y Urdazubi-Urdax, incluidas la decapitación del párroco de Ainhoa -dependiente del monasterio, y a la que incluso llegó a cambiársele el nombre para borrar su pasado-, y los incendios de ferrerías, molinos y el mismo monasterio.

Urdazubi-Urdax durante la Edad Media y la posterior Edad Moderna poseía dos ferrerías mayores y un martinete o ferrería menor, las dos ferrerías mayores eran las llamadas Vieja o Bekola -en Dantxarinea- y Nueva o Gainekola -a medias con el Baztán tras un violento conflicto por el que la factoría también fue llamada Bakeola-. Durante mucho tiempo, el monasterio pudo gozar de los montes cir-

Arg: Iñigo Imaz

Feria de artesanía en la Plaza de San Salvador.

Arg: Iñigo Imaz

Demostración de forja realizada por los hermanos Brun.

cundantes sin problemas, hasta que perdió la protección de los reyes de Navarra que históricamente la favorecieron tanto. A partir del siglo XVI empezaron a tener largas y caras disputas con el Valle del Baztán, que empezó a sacudirse el yugo eclesiástico del monasterio y a reivindicar la nobleza universal de los vecinos frente a un señorío eclesiástico que aparecía incómodamente instalado en tierras del Baztán. El enfrentamiento más prolongado y oneroso para las partes surgió a raíz del aprovechamiento de los montes comunales que rodean tanto a Zugarramurdi como a Urdazubi-Urdax, ambas propiedad de los monjes quienes reclamaban la libre explotación de los recursos forestales del Valle. Granjas agrícolas en Zugarramurdi, bosques y ganado rodeando Urdazubi-Urdax, minas de hierro de Ainhoa y molinos y ferrerías constituían bases fundamentales de la economía del convento. Una potente unidad económica fundamentada en relaciones feudales que no tardarían en ser combatidas por los moradores apoyados en los baztaneses, deseosos de librarse de ese molesto señorío eclesiástico.

La posición estratégica del monasterio de Urdazubi-Urdax le hizo ser favorecida por los diferentes monarcas, que protegieron su negocio ferrón a pesar de su dificultosa posición geográfica, abierta hacia el norte y rodeada por elevadas montañas hacia el sur. La situación de enfrentamiento bélico constante entre las monarquías española y francesa –incluida la modificación de los límites entre los Obispados de Bayona y Pamplona que precisamente provocó una división eclesiástica en las parroquias controladas por el monasterio, a partir de 1567-, así como el reforzamiento de otras instituciones privilegiadas como Gipuzkoa, celosa de proteger su negocio ferrón y sus privilegios, más allá de las de un vecino tan poderoso, con tantos contactos en la Corte y tan defensor de sus privilegios como Baztán, empezó a generarle al monasterio no pocos quebraderos de cabeza. Sin embargo los monjes premostratenses siguieron explotando el negocio ferrón hasta su final expulsión en 1839, siendo sus bienes desamortizados por el Gobierno cristino. Con ellos, y la imposición de la aduana en la frontera con Francia, no tardó en desaparecer el negocio ferrón. La desamortización de los bienes eclesiásticos hizo el resto en 1845.

Las actas de las Juntas Generales de Gipuzkoa en el siglo XVII nos dan algunas pistas sobre esta curiosa historia que en un futuro artículo nos gustaría abordar en profundidad. Por ahora, basten unos pocos ejemplos. En las Juntas Generales celebradas en Zumaia el 20 de abril de 1575 se trató una petición remitida por el abad fray Joan de Hechayde, en la que se pide licencia para llevar vena de Gipuzkoa y Bizkaia para su ferrería a través del puerto de San Juan de Luz, desde donde se acarrearía. Las Juntas, sin más discusión rechazaron esa petición. Este hecho nos indica la existencia de un conflicto económico en un contexto político internacional de enfrentamiento entre las coronas española y francesa, ya que el hierro era una materia prima estratégica tanto desde el punto de vista económico como militar.[3]

Urdazubi-Urdax contaba con un privilegio real que le permitía importar hierro vasco, fundamentalmente vizcaíno de Somorrostro, famoso en la Edad Moderna en toda Europa por su gran calidad. Según la Cédula Real que favorecía al monasterio de Urdazubi-Urdax, podían importarse hasta 10.000 quintales de hierro con dirección a San Juan de Luz sin que en ese caso valieran en contra los privilegios y prohibiciones de exportación de hierro vascongado fuera del país. Sin embargo, hecha la ley hecha la trampa, las sospechas y acusaciones de la existencia de un comercio ilegal de hierro con dirección a los territorios vascos dependientes de la monarquía francesa se fundamentaban en el comercio de hierro que observaban las autoridades y se confirmaba en la existencia de numerosas ferrerías en la vía entre San Juan de Luz y Urdazubi-Urdax.

En 1591, ante la noticia de haber ganado los monjes de Urdazubi-Urdax una cédula para seguir con ese comercio, ordenando a los corregidores de la provincia de Gipuzkoa y señorío de Bizkaia que no pusieran trabas al mismo, la villa de Hernani protestó amargamente denunciando lo que consideraban *"notable agravio porque en lugar de diez mill llebavan duzientas mill pues, si nada d'esto, lo hazen cada el día y algunos son castigados, y aber executoria para que no pueda pasar bena a Francia"*. Ante la protesta de varios municipios contra la decisión real, las Juntas Generales celebradas en Azpeitia el 6 de mayo de 1591 tomaron la decisión de recurrir la licencia en la Corte y solicitar al Corregidor de Bizkaia no aplicar la licencia de exportación de hierro con dirección a las ferrerías de Urdazubi-Urdax mientras ésta era recurrida.[4]

Había muchos intereses en juego y durante varios siglos los enfrentamientos no hicieron más que multiplicarse con un trasfondo económico importante. Este gran negocio reportaba hacia 1786 todavía grandes beneficios al monasterio de Urdazubi-Urdax, siendo también motivo de enfrentamiento con los vecinos de la villa de Urdazubi-Urdax que, primero en busca de su independencia como municipio y con título de villa y, después, a cuenta de la explotación de los recursos en competencia con los otros actores, se añadían a los conflictos que por la explotación de los bosques se seguían manteniendo con el Valle del Baztán. La dependencia del mineral de hierro vizcaíno y por tanto, de las decisiones políticas que en Bizkaia y Gipuzkoa se tomasen en relación a ese comercio de mineral, fue siempre la espada de Damocles que pendió sobre el monasterio.[5]

Familia de Zugarramurdi preparando el zikirojatea.

El coro de Pamplona en plena actuación.

La fiesta

La fiesta conmemora un aspecto de la larga historia ferrona del municipio, una historia que no fue, como suele ocurrir casi siempre, ni tan alegre ni tan amable como podría suponerse. En efecto, la fiesta conmemora un hecho histórico, la llegada del cargamento de mineral de hierro de Bizkaia por mar, atravesando el Cantábrico para una vez desembarcar en el puerto de San Juan de Luz, y subiendo desde Ziburu por la desembocadura del río Urdazuri hasta llegar y descargar el mineral en la peonada, un terreno que el monasterio poseía en Azkain, donde se almacenaba el mineral para ser transportado por boyerizos labortanos en sus lentos y pesados carros al Convento premostratense de San Salvador de Urdazubi-Urdax.

Esta fiesta según explicó el alcalde de la localidad, Santiago Villares, surgió a raíz de una iniciativa labortana en torno a la *Brokoa*, réplica de una nave del siglo XIX que construyó la asociación Itsas Begia en 1992. La nave, mediante la técnica de cabotaje hace el viaje entre las minas de Somorrostro, en Muskiz, y Ziburu cada dos años, llegando hasta la desembocadura del río Urdazuri en Azkain. Allí, por tercera vez desde que se empezó a celebrar anualmente la fiesta de Urdazubi-Urdax, este año han coincidido ambas iniciativas y se ha podido cargar el hierro de los cestos procedentes de Bizkaia en el carro de bueyes que lo ha introducido en Navarra para deleite del público que, según cuentan, cada año se acerca en mayor número consolidando la fiesta en cada edición.

Este año se hizo un pequeño homenaje al boyerizo de Zugarramurdi que en ediciones anteriores colaboró en el acarreto del mineral, como se hacía antiguamente entre Azkain y Urdazubi-Urdax, y que este año no pudo participar por cuestiones de salud. Los bueyes de esta edición se trajeron de Ezkio-Itxaso por los hermanos Zubillaga.

Ante las puertas de la Iglesia del convento los boyerizos detuvieron el carro y se procedió a inspeccionar la calidad del hierro importado. Tras una dura negociación entre el ferrón de los frailes y los comerciantes de hierro, con regateo incluido, el abad del monasterio entregó la cantidad acordada en las monedas de oro correspondientes.

Alcanzado el acuerdo, el Coro de Voces graves de Pamplona entonó una serie de canciones que amenizaron el mercado de artesanía hasta que a las 13.00 comenzó la interesantísima conferencia de Michel Duvert, titulada "*Los Premostratenses en tierra vasca"* en la Iglesia parroquial de Urdazubi-Urdax, mientras los niños disfrutaban de los barquitos instalados en el canal del viejo molino dependiente del monasterio, que se conserva en buen estado, está restaurado y puede visitarse.

Como colofón de los actos de la mañana, a las 14:30 unas 350 personas degustaron el tradicional *Zikiro-yate* preparado como es tradición por una familia de Zugarramurdi en el frontón de la localidad. El éxito de la fiesta fue tal que los tickets para la comida se agotaron. A los postres, el Coro de Voces graves cantó varias canciones y la fiesta terminó con una *Disko-festa* en el mismo frontón desde donde la gente se fue dispersando por los diferentes establecimientos hasta pasadas las 12 de la madrugada: Anaxtaxi, Indiano Baita, Niko, Montxo…

Iñigo Imaz Martínez

[1]Puede obtenerse más información en la página siguiente: http://www.consorciobertiz.org/consorcio/artesania-ytradiciones/artesanos/artesanos-de-oficio/forja-pedro-zapata.html

[2]ZUDAIRE HUALDE, Eulogio: *"Ferrerías del Real Monasterio de Urdax".* En: Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra 11, 1979, p. 125-177.

[3]DÍEZ DE SALAZAR, L.M., y AYERBE GONZÁLEZ, M.R.: *Juntas Generales de Gipuzkoa-Gipuzkoako Batzar Nagusiak.* Diputación Foral de Gipuzkoa-Gipuzkoako Foru Aldundia. Donostia-San Sebastián, 1990. Tomo VI: Juntas y Diputaciones de Gipuzkoa (1574-1577 Documentos), págs. 156-162.

[4]La comisión investigadora para fundamentar el recurso se formó con Vicente Egibar y los procuradores de Elgoibar, Oiartzun y Hernani. DÍEZ DE SALAZAR, L.M., y AYERBE GONZÁLEZ, M.R.: *Juntas Generales de Gipuzkoa-Gipuzkoako Batzar Nagusiak.* Diputación Foral de Gipuzkoa-Gipuzkoako Foru Aldundia. Donostia-San Sebastián, 1990. Tomo XI: Juntas y Diputaciones de Gipuzkoa (1590-1592 Documentos), págs. 271-279.

[5]Eulogio Zudaire refiere la contradicción que existe entre las prohibiciones de exportar hierro fuera del reino y las licencias que continuamente se ratificarán a favor del monasterio. Sin duda la falta del archivo medieval del monasterio impide aclarar muchas cuestiones. ZUDAIRE HUARTE, E.: *Op.cit.*

LA POSIBLE TRANSFORMACION DE MIRANDAOLA Y ELORREGI EN HOSPITALES MILITARES (1835)

Arg: Enrique Guinea. Gasteizko Udal Artxiboa. GUI VI-5.8

Mirandaola

Arg: Enrique Guinea. Gasteizko Udal Artxiboa. GUI IV-155.2

Elorregi

Puede sorprender, a estas alturas, la realización de un estudio sobre Mirandaola y Elorregi llevado a cabo por la Diputación y fechado el 26 de mayo de 1835, en Oñati. La intención del mismo, la posible reconversión de ambos palacios en hospitales militares, ya que la confrontación bélica, en ese momento, estaba presente en la zona. Para situar esta noticia en su contexto nos hemos puesto en contacto con **Antonio Prada** autor de la tesis doctoral: ***La influencia de la Primera Guerra Carlista en la vida local del Alto Valle del Urola 1830-1845***. He aquí sus comentarios:

Es más que probable que ese estudio lo ordenase hacer el que gobernaba el territorio en ese momento (los liberales). Una instalación de hospital es algo que hace referencia a algo estable, no sujeto al poder de partidas de guerrilleros (en ese momento lo eran los carlistas).

Sería muy importante conocer exactamente cómo se denomina a la Diputación. Si fuera Diputación, a secas, sin duda se trata de la Diputación de los liberales. Ya para entonces los liberales tenían claro que las provincias vascas eran unas provincias como las otras de las monarquía. En ese sentido, propugnaban que desaparecieran los privilegios que les concedían los tradicionales fueros. Por ello, le llamarían Diputación Provincial de Guipúzcoa, o simplemente Diputación de Guipúzcoa. En cambio, los carlistas, sostenedores de la monarquía tradicional, no liberal, sostenían las instituciones tradicionales, y en las provincias vascas y en el Reino de Navarra los fueros. Sería entonces, en una situación de paz, la Diputación Foral de Guipúzcoa, y en una situación de guerra, como era aquella, la Diputación de Guipúzcoa.

Es importante por ello ver qué apelativo seguía a la palabra Diputación en la que aparecía aquel plano[1].

Fue un tiempo en que, hasta la llamada "sorpresa de Descarga" que pasaron a dominar esta zona los carlistas, el control de esta subcomarca lo tuvieron los defensores de la Reina Isabel II.

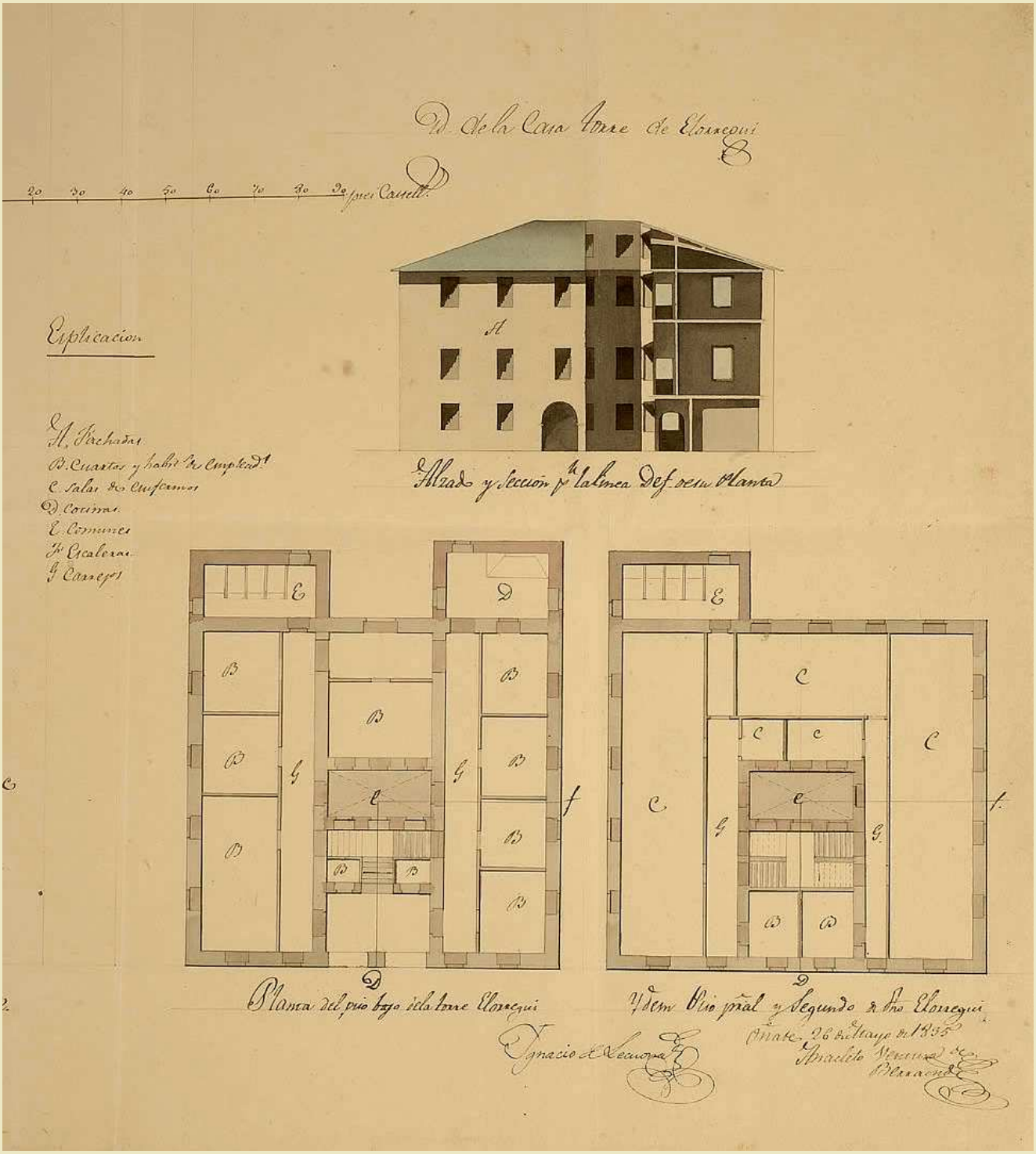
La "sorpresa de Descarga" tuvo lugar el 2 de junio de 1835. Se le da comúnmente el apelativo de sorpresa por ser verdaderamente tal la sufrida por las tropas de Espartero, cuando acampaba en dicho punto. Allí fue atacado por tropas carlistas, al mando de Francisco Benito Eraso, general de Zumalakarregi, que infligieron una severa derrota al que luego será General en Jefe isabelino.

A partir de entonces los pueblos del interior fueron dominados militarmente por los carlistas, a excepción de las capitales. No obstante, ese dominio militar no supuso, en ningún momento, convencimiento, aunque sólo fuese por las exacciones que les hicieron en dinero y en hombres sus nuevos dominadores, teniendo que soportar estos pueblos la acción gubernativa que se les impuso, sobre todo a partir de la instauración de las Comisarías de Vigilancia Pública, con sede una de ellas en las villas de Urretxu y Zumarraga.

El final de la guerra, con el general carlista Rafael Maroto en Urretxu y Zumarraga en los días anteriores al Convenio de Vergara, supuso una liberación, no tanto por lo que significaba de pasar a una normalidad pacífica, controlada por los isabelinos, sino, fundamentalmente, por el fin de las exacciones de dinero y de hombres.

[1]La nota que acompaña al plano del proyecto de transformación de la casa-torre de Elorregi, de 1835, indica *"asuntos tratados por la Diputación"* a secas, sin añadir nada más.

Plano del proyecto de transformación de la casa torre de Elorregui en hospital militar.



Nº de documento: *206.*

Autor: *Anacleto Ventura de Berraondo e Ignacio de Lecuona.*

Expediente: *Asuntos tratados en **1835** por la Diputación sobre la posible transformación tanto de Mirandaola como de la torre Elorregi en hospitales militares junto a planos y cuentas de las obras.*

Descripción física: *1 plano de 21 x 22 cm en h. de 36 x 52 cm; col.*

Notas: *Escala de pies castellanos. Leyenda. Autografiado por Ignacio de Lecuona y Anacleto Ventura de Berraondo. Inscripción: Oñate 26 mayo de 1835. Inscripción manuscrita con una numeración interna: nº 2.*

ESKERRIK ASKO, MIKEL

Arg: J.L. Ugarte

Mikel Oskoz Burdinola elkarteko kidea irailaren 4an hil zen, 62 urte zituela. Mendian lanean ari zela (Burdinola elkarteak sustatzen duen ekintza batean, hain zuzen) odol-jario larri bat izan eta hurrengo egunean hil zen. Kolpe latza izan zen guretzat, gizon jatorra eta langilea zelako, edozer ekintzetarako bere burua eskaintzen zuen horietakoa.

Burdinolaren ekimenetan laguntzen zuen, hala nola: datuak hartzen, bideak garbitzen, markatzen, Aizkorrin Barrena prestatzen, eta abar. Haietako batean, gainera, oso inplikatuta zegoen, mendiko burdingintzaren aztarnak topatzen eta katalogatzen. Urte asko eman zituen horretan eta ia bukatzen ari zen. Zenbat bide eta txoko ez zituen zeharkatuko...

Hil baino hiru egun lehenago, abuztuan osatutako artxiboa pasa zigun. Txukun, txukun, gorriz adierazita berak gehitutako gauzak. Lan handia egin zuen.

Despeditzeko astirik gabe, ordea, hil egin zen. Mikelek asko disfrutatzen zuen egiten zuenarekin eta harreman sare oso aberatsa zeukan, oso momentu goxoak eskaintzen ziotenak, baina guztiari adio esan behar izan zion, ez baitago dena gure esku, ez eta gutxiagorik ere.

Mundu honetako egonaldia oso laburra da eta Mikelek, gutxienik, zuku handia atera dio egonaldi horri. Gure iritzian hortxe dago bere irakaspena: momentu guztiak zukutu behar ditugula, gerorako ezer utzi gabe.

Eskerrik asko, Mikel. A ze zortea izan dugun zu ezagutzearekin. Betira arte!!

Jose Luis Ugarte

FE DE ERRATAS

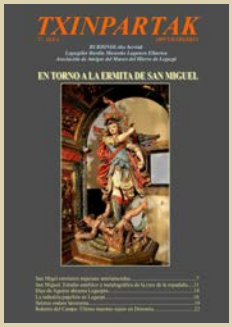
Txinpartak nº 25.- Artículo: **"Pequeña historia de la ikurriña en Legazpi"**

Página 17.

- *Fue en el año 1931 cuando se multó a Cayetano Elorza Agirre.*
- *El joven que retiró la bandera republicana del árbol de San Juan, en Telleriarte, fue Félix Agirre Andueza, en el año 1934.*

Página 18.

- *El joven que, accidentalmente, quemó la bandera española, tras bajarla del árbol de San Juan en Legazpi, fue Félix Ibargutxi Larrea, en el año 1960.*
- *El nombre del militante de ETA que colocó la ikurriña fue Mikel Elorriaga Preciado. Por equivocación, se le atribuye a su hermano Xabier Elorriaga.*
- *Josu Mugika Aiestaran fue asesinado en 1975 en Madrid, pero el funeral se realizó en 1976, cuando la familia pudo recibir el cuerpo.*
- *Desde el año 1990, durante las fiestas de Brinkola (28 de agosto), tras el txupinazo, se iza la ikurriña en la sociedad "Armuño".*



Si deseas acceder a las publicaciones de Burdinola a través de Internet lo podrás hacer, de una forma sencilla y sin costes, en la dirección *www.zingizango.com.*

Los números de nuestra revista "Txinpartak" se podrán adquirir entrando en Zingi Zango -Legazpi-Argitalpenak.

Los trabajos "Zingi Zango Legazpiko Euskera" y "Gipuzkoako Hegoaldeko Euskara" por su parte, están disponibles en Zingi Zango-Legazpi-Euskera.

Por último, el libro "Historia eclesiástica de Legazpi", escrito por Antonio Prada, se podrá bajar entrando a Zingi Zango-Legazpi-Argitalpenak.

AGUR, MARIANO

2013. urtearen hondarretan Burdinola Elkarteak Mariano Guerreiro galdu du. Naturzalea, ondarearen maitalea, musikazalea... Zuzendaritza Batzordeko kidea zen, eta Burdinolaren erabakietan parte hartzen zuen. Haren iritzia errespetatzen zen eta berak ere bazekien besteena errespetatzen. Hutsune handia nabarituko dugu. Agur, Mariano, eta eskerrik asko egindako guztiagatik.

Jose Luis Ugarte

¡Adiós amigo! He de decirte que tendré muy presente las horas pasadas juntos en el local de la asociación preparando los envíos para los socios de cartas, revistas, libros... ¡Cuánto hemos charlado!, si en algún tema no estaba de acuerdo contigo me decías, "estos de Tarragona"… He compartido contigo también el coro, la ópera... ¿Sabes que te voy a echar mucho de menos?, cómo, igualmente, van a notar tu ausencia los componentes del Círculo de lectura y tantos otros con los que compartías actividades. Se que en tus paseos montañeros, donde solías descubrir cosas interesantes, te sentías verdaderamente feliz. Espero que tu último hallazgo sea todo un descubrimiento. Te recordaremos.

Pedro Vega

Arg: Jose Luis Ugarte

Conocí a Mariano Guerreiro en el 1968, año que llegué a Legazpi. Era uno de los componentes de la cuadrilla de un compañero de trabajo. Años después, en el seno de las actividades programadas por Burdinola, nuestra relación tuvo un nuevo reencuentro. Su definitiva marcha, acaecida el pasado once de diciembre, nos ha llenado de pesar.

Sus inquietudes culturales le han llevado a colaborar y participar en diversas entidades legazpiarras. Como curiosidad debo de resaltar que este interés cultural de Mariano lo hacia llegar, a su círculo de conocidos y amigos, a través del correo electrónico con noticias culturales de todo ámbito. Yo me he sentido afortunado con la recepción de ellas.

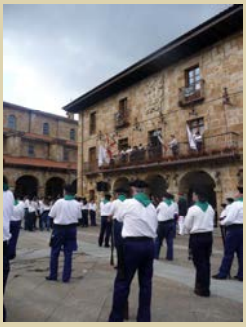
Su manera afable de exponer y conversar le hacían único en el seno de la sociedad y ¡cómo no! en las actividades y salidas organizadas por Burdinola. En suma, su presencia constituía todo un síntoma de jovialidad y simpatía.

¡Allí, donde estés, gracias por habernos hecho partícipes de tantos gratos momentos!

Manolo Salmerón

Arg: Gorka Salmerón

EL ALARDE LEGAZPIARRA 2013

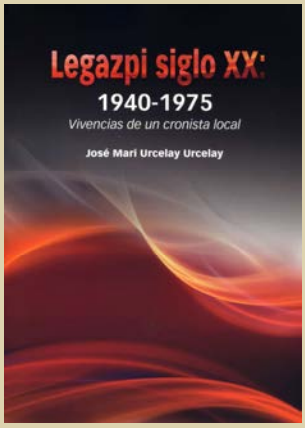


El pasado año Legazpi no llevó a cabo su tradicional alarde al no cumplir el evento con los requisitos estipulados por la administración; era necesario disponer de escopetas adecuadas y fijar la edad reglamentaria de los participantes. Solventados esos escollos, el pasado veintitrés de junio, de nuevo, el alarde legazpiarra ha sido una realidad.

Este año el alarde se ha visto potenciado con la compra, por parte del Ayuntamiento, de veinticinco escopetas adecuadas para realizar tal manifestación y ha estado formado por dos compañías, acompañadas por txistularis, txiribiteros, jinetes y una carreta de bueyes.

El alarde inició su recorrido en Lau-Bide y continuó por varios barrios del pueblo para terminar en la plaza donde, desde el Ayuntamiento, se procedió a la lectura de los nombres de los participantes. A continuación, unas salvas pusieron el broche final a este acontecimiento que rememora la desanexión de Legazpi de la villa de Segura.

Pedro Vega Fotos: Eva Aztiria



NUEVO LIBRO SOBRE LA HISTORIA DE LEGAZPI

“Legazpi siglo XX: 1940-1975. Vivencias de un cronista local”, así se titula el libro que presentó en Kultur Etxea, el pasado 28 de noviembre, José Mari Urcelay.

Acontecimientos de la vida legazpiarra, acaecidos entre los años 1940-1975, de los que fue testigo José Mari como cronista local, constituyen el interesante contenido de esta publicación.

No dudamos que la temática de este libro despertará el interés de muchos legazpiarras, al contener todo un periplo de la etapa franquista que le tocó vivir al pueblo de Legazpi. Igualmente, nos alegra poder contar con un nuevo libro que verse sobre hechos de nuestra localidad, relatados por un buen conocedor de ella.

Burdinolak 2014. urte zoriontsua opa dizue bazkide eta laguntzaile guztioi.

Arg: Julian Auzmendi

Arg: Julian Auzmendi

Arg: Mertxe Urkiola

Arg: Julian Auzmendi

Arg: M.S.F.

Ferrería de Mirandaola. Fuelles. *Arg: Julian Auzmendi*

TXINPARTAK

ERREDAKZIO TALDEA: Manolo Salmerón eta Jose Luis Ugarte.

ARTIKULUGILEAK eta LAGUNTZAILEAK: Ignacio Arbide, Josema Azpeitia, José Antonio Azpiazu, Aitor Ibáñez de Garatxana, Íñigo Imaz, Ramón Martín, Antonio Prada. eta Pedro Vega.

ARGAZKIAK: Jesus Mari Andueza, Julen Auzmendi, Eva Aztiria, Bolinaga, Ferreras, Enrique Guinea, Íñigo Imaz, Restaurante Nikolaurenea, Gorka Salmerón, M.S.F., José Luis Ugarte, eta Mertxe Urkiola.

MAKETAZIOA: ***Burdinola.***